

Gabriela Mistral: una lectura hacia el dolor

Gabriela Mistral fue el primer escritor latinoamericano y la primera mujer en recibir el Premio Nóbel de Literatura. Sin embargo, de ella se conocen casi sólo los poemas infantiles que de memoria recitamos en las escuelas básicas; ella es una absoluta desconocida; desconocida su compleja obra poética, desconocida su vida privada; privada del reconocimiento y del sitio que se merece y del trabajo de una fundación al estilo nerudiano. Tal ha sido la injusticia que, como se sabe, se le otorgó al Premio Nacional de Literatura varios años después de que en 1945 se le rindiera pleitesía en Suecia. He aquí la motivación que tiene el rincón de Ciudadanos del Olvido para dedicar este espacio a su figura y obra.

La poética mistraliana: una historización del dolor

La obra de Gabriela Mistral tiene como principal rasgo caracterizador la presencia del dolor a lo largo de casi todas sus líneas. Podemos iniciar esta proposición deteniéndonos en los títulos con que ella semantizó su obra poética: *Desolación* (1922), *Temora* (1924), *Tala* (1938) y *Lagar* (1954); son cuatro rotundas palabras con que ella trasunta el sentir de su escritura: no son palabras al azar, son el inequívoco recuerdo y evocación de una vida concomitante al dolor, a la ausencia, a la pérdida y a la muerte.

Siguiendo esta línea argumental, que no es otra que la del teórico Jaime Concha, es conveniente indagar en su biografía. Gabriela creció en una familia de mujeres, ya que luego de la partida del padre, se formó al amparo de su madre, Petronila Alcayaga, de su media hermana, Emelina, y en ocasiones, de su abuela, Isabel Villanueva. Su núcleo familiar es entonces femenino; según Concha, "cuatro mujeres, tres generaciones (casi cuatro por los 15 años que la separaban de su Emelina)". Así conformado su hogar para hacer frente a la pobreza característica de las zonas rurales de nuestro país en los albores del siglo XX. Un grupo de mujeres que ella va a proyectar más tarde cuando inicie sus viajes, una vez perdida su madre, en sus amigas y secretarías.

La vida de Gabriela y su convivencia con el dolor se inicia a muy temprana edad y la acompañará hasta siempre. Sufrir todo tipo de acousaciones y atropellos no sólo de parte de quienes la rodearon sino también de muchas instituciones del país. Ya a los 10 años, su profesora la acusó de robar unos papeles en el colegio, ella es apedregada por sus compañeros. Luego, la misma profesora la califica de "débil mental" estigmatizándola frente a sus congénitos. Años después, en 1908, cuando ya iniciado su quehacer educacional, intenta ingresar a la Escuela Normal de Mujeres de La Serena, se la rechaza ya que "sus escritos iban contra el catolicismo". Primero, se le humilló cuando niña, en su adolescencia se le impide su desarrollo profesional. No obstante, llegó a ser profesora y Directora de un liceo de niñas en Santiago, cuestión que significó la denuncia de un grupo de aristocráticas profesoras, en las páginas de *El Mercurio*, quienes la denostaron explotando la aberración que significaba que no poseyendo el título de maestra ejerciera como tal. Del mismo modo, el año de la muerte de su madre y siendo ella parte del servicio consular del país, en 1929, Carlos Ibáñez del Campo, ordena que se le corte su sueldo, por ser "persona non grata" para él. Curiosamente, no fue el único

encuentro con un presidente de Chile. Gabriel González Videla, en 1948, ya galardonada por la élite intelectual en Suecia, da instrucciones para que *El Mercurio* no publique los artículos que ella enviaba desde el extranjero. Ante tanta ofensa, ella responde con ironía: "Estoy segura, aunque sin datos, de que la orden ha debido venir de lo alto... es decir, de Lo Bajo (González Videla)".

Probablemente esto explique y justifique su determinación de abandonar Chile, de abandonar el país para no volver sino en esporádicas oportunidades, para no volver sino cuando se repatriaron sus restos luego de morir en Nueva York, el año 1957.

El Americanismo, el indigenismo y el campesinado.

Es evidente entonces, que Montegrande y el Valle de Elqui, aparecen como los únicos espacios sagrados dentro de nuestra geografía. Por ello su poesía es rural, de minifundio y matrarcado; es anticitadina, antiurbana, anticapitalina.

El Americanismo de su lírica emerge como oposición cultural a E.E. UU., ya que viviendo en México, observó muy de cerca las presiones norteamericanas sobre el país que la cobijaba. En su escritura, entonces, hace eco de las voces de Rubén Darío y José Martí y Bolívar, evidenciando una clara conciencia de la riqueza cultural que presenta Latinoamérica. De todos modos, su concepción idealizada del continente no es motivo para no asumir la realidad en que se hallaba sumida su amada tierra, situación que se evidencia en algunos artículos sobre Sandino y la lucha nicaragüense y especialmente en la invocación mistraliana a la hermandad y unidad continental. Inicia así un largo periplo por Latinoamérica, desde donde recoge su paisaje y creaciones populares, y ejemplificadoras imágenes humanas de la idiosincrasia cada rincón.

Fiel a su raigambre, ahonda en la conciencia de su ser campesino y postula que "hay una patria campesina universal, que no es otra sino la de los criados y construidos en el campo. La campesina provenzal que recoge las aceitunas, apalando el olivo cerca de mi casa, es criatura más próxima a mi vida que el refinista santiaguino con el que me encuentro en un balneario y que no tiene conmigo ninguna visión común, ninguna memoria de paisaje compartible..."

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral, una lectura hacia el dolor [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile